

El caudillo-héroe en *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibargüengoitia

Beatriz Guerrero*

Los relámpagos de agosto de Jorge Ibargüengoitia, se escribió en 1963 con el interés, según su autor, de describir la realidad conforme él mismo la apreciaba. También con la idea de aportar algo de historia a su país. La novela es una reescritura ficcional de la historia basada en el tema del caudillismo. Es una crítica y denuncia a la política emergente derivada de la Revolución. Es una parodia de la política mexicana, a la cual, según Ibargüengoitia, la insurrección no logró transformar en nada, ni para bien ni para mal: "El señor que tiene un puesto en el gobierno cobra por defender al pueblo y el pobre paga porque lo defienda el rico que está en el gobierno [...] Pero no tiene nada que ver con lo que podría llamarse política. Sería política si, por ejemplo, los problemas se discutieran públicamente, como se hace en otros países".¹

Según el formalista Boris Tomasevskij el tema elegido en la novela debe ser interesante para el lector, y de preferencia estar basado en temas actuales; de esta manera se sentirá satisfecho y atraído hacia él. También asegura que cuanto más importante y resistente en el tiempo resulte el tema elegido, tanto más segura es la vitalidad de la obra.² Ironizar la política es el tema elegido por Ibargüengoitia, algo común no sólo al mexicano sino a la humanidad.

Tomasevskij dice que los procedimientos de motivación son tres. La primera es la motivación compositiva donde encontramos que ningún accesorio debe quedar sin ser utilizado en la fábula (historia contada). Al principio de la novela, el narrador José Guadalupe Arroyo, nos cuenta cómo después de invitar a comer al general Macedonio Gálvez, éste le robó su pistola y escapó con ella. En

toda la trama no se vuelve a mencionar a dicho general, hasta el final de la novela, cuando Arroyo está a punto de ser fusilado. El comandante a cargo del asesinato, era precisamente Macedonio. Éste le perdona la vida y lo deja huir como muestra de agradecimiento del "obsequio" de la pistola.

En la segunda, la realista, se expone que todo motivo debe ser introducido como verosímil en una determinada situación. Tomasevskij afirma que "en las novelas de hoy, se habla de un modo de vida bien conocido por el lector, se plan-

"El señor que tiene un puesto en el gobierno cobra por defender al pueblo y el pobre paga porque lo defienda el rico que está en el gobierno [...] Pero no tiene nada que ver con lo que podría llamarse política. Sería política si, por ejemplo, los problemas se discutieran públicamente, como se hace en otros países".

tean cuestiones de orden moral, social, político, etcétera".³ Ibargüengoitia utiliza, para darle verosimilitud a su novela, un tema que existe o existió en la vida real (el caudillismo). Y aunque el personaje es totalmente ficticio, es verosímil su idiosincrasia, idealismo y acciones dentro de la trama.

La tercera es la motivación artística, donde se puede introducir el concepto de extrañamiento, acuñando por Viktor Slovsckij. El primer indicio de desautomatización se encuentra en la dedicatoria y el prólogo (ambos escritos por el protagonista). En el prólogo, Arroyo señala como

Es un prólogo con el cual el lector no está automatizado a enfrentarse, y produce ya desde el principio, una sensación de que esta obra se tratará de algo irónico y satírico.

único responsable del libro y del título a un tal hombre que se dice escritor mexicano. Es un prólogo con el cual el lector no está automatizado a enfrentarse, y produce ya desde el principio, una sensación de que esta obra se tratará de algo irónico y satírico.

Ahora bien, para perfilar el desempeño del protagonista dentro de la narración tomaremos algunas de las funciones de los personajes propuestos por Vladimir Propp, en *Morfología del cuento*.⁴ José Guadalupe Arroyo es el típico héroe íntegro, virtuoso y positivo, como se autodefine desde la dedicatoria. Por lo tanto, es el primero en presentarse y ofrece al lector una breve, pero interesante autobiografía, dejando en claro que es un hombre muy educado, honrado, inteligente y por demás simpático.

Inmediatamente después se presenta la ausencia: al recibir la carta de su amigo, el general Marcos González, Arroyo tiene que partir a México dejando a su familia y la paz hogareña atrás. Luego, al héroe le es impuesta una prohibición. Tiene que someterse al yugo de un presidente interino al que odia y aborrece por ser un vil ladrón.

Aquí entra en escena el donante o proveedor que sería el general muerto quien, aunque no le deja asegurado el puesto, le hereda un reloj que en vez de ser un objeto mágico, irónicamente resultará ser el motivo por el cual el héroe caerá en desgracia. Las últimas palabras del general González antes de morir, fueron dedicadas a su entrañable amigo Lupe. Le dijo a su esposa que deseaba que su reloj de oro fuera para él. Pero ella le insinúa que Pérez H. lo robó. Aquí es cuando comienza el infortunio de Lupe. Al encontrarse con el supuesto cleptómano, le exige la devo-

lución del objeto robado. Se enfrentan héroe y antagonista, y Lupe resulta vencedor al haber arrojado a Pérez H. a una fosa, acción que lo convertirá en su fatal enemigo, luego de que el robo resultara un malentendido.

Después, la prohibición es transgredida, porque cuando Lupe se disponía a disculparse con Pérez H. al parecer le tienden una emboscada y decide huir y comenzar una revolución. Al final Lupe es expulsado de su reino. Y luego de transcurrir ocho años, regresa a su México tan querido, reconocido como uno de los tres héroes sobrevivientes de la Revolución del 29.

A lo largo de la novela, el héroe va cumpliendo con cada una de las funciones asignadas por Propp, pero de manera irónica y sarcástica, a la usanza de la narrativa y estética de Jorge Ibarguengoitia.

*Alumna de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ Aurelio Asián y Juan García Oteyza, "Entrevista con Jorge Ibarguengoitia". Hemeroteca de Letras Libres. México, 1978, pp. 48-50. Consultado en: <http://letraslibres.com/pdf/1557.pdf> (noviembre 20, 2010, La entrevista apareció en la revista *Vuelta*, 100 (marzo, 1985).

² Boris Tomasevskij, "Tema y trama", en *Teoría de la novela, Antología de textos del siglo XX* (ed. Enric Sullà). Crítica, España, 1996, pp. 40-55.

³ *Ibid.*, p. 51.

⁴ Colofón, México, 1999, 214 pp.